



Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías

ESTACIÓN de PENITENCIA

de las Hermandades y Cofradías de la

ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA

Semana Santa 2017

ESTACIÓN DE PENITENCIA PRIMERA PARTE

A la llegada de la Cruz de Guía al lugar donde se realiza la Estación de Penitencia, el lector dirá:

+ *En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*

Hace “Estación de Penitencia” la ...
(Título completo de la Hermandad).

Todos, unidos en Hermandad, daremos público testimonio de nuestra fe en Jesucristo y de nuestra pertenencia a la Iglesia Católica. Como cada año, las hermandades y cofradías de la Archidiócesis de Sevilla se unen en oración al Padre con una intención común. En este año 2017, ofreceremos esta manifestación de fe por:

LA PERMANENCIA DE LOS FRUTOS DEL “AÑO JUBILAR DE LA MISERICORDIA”

**PARA QUE LA CONTEMPLACIÓN DEL ROSTRO DE
CRISTO, TODO AMOR Y MISERICORDIA,
NOS LLEVE A TODOS LOS MIEMBROS DE LA
COMUNIDAD DIOCESANA A SER MISERICORDIOSOS
COMO ÉL Y A VIVIR LA MISERICORDIA COMO ESTILO
DE VIDA EN NUESTRAS RELACIONES FAMILIARES Y
EN TODOS LOS ÁMBITOS DE NUESTRA VIDA,
SOBRE TODO CON LOS POBRES Y LOS QUE SUFREN.**

Sigue: “Reconocemos nuestros pecados y pedimos perdón a Dios nuestro Padre”.

*Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.*

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

*Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.*

SEGUNDA PARTE

A la llegada del Paso de Cristo o de Misterio, el lector hará la siguiente reflexión:

De las *“Orientaciones pastorales diocesanas 2016-2021. SIEMPRE ADELANTE. Porque Dios nos espera, porque el hermano nos espera,...”* promulgadas por nuestro Arzobispo el pasado día 13 de noviembre de 2016.

En el ambiente de secularización que viven nuestros pueblos, la religiosidad popular sigue siendo una poderosa confesión de la fe en Dios. A través de ella el pueblo cristiano se evangeliza continuamente a sí mismo y actúa como canal de transmisión de la fe. Cumple, a su modo, la vocación misionera de la Iglesia. Al participar en las manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, obra como protagonista de la evangelización, no sólo como destinatario de la misma.

La piedad popular es una forma destacada de una auténtica espiritualidad católica. Los fieles se identifican particularmente con Cristo sufriente, lo miran, lo besan o lo tocan, y se aferran al inmenso amor que Dios les tiene. También encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de la Virgen.

En la piedad popular también podemos reconocer algunas debilidades que deben ser afrontadas en un acompañamiento pastoral cercano. No podemos ignorar que en las últimas décadas se ha producido una ruptura en la transmisión generacional de la fe cristiana en el pueblo católico. No debemos engañarnos con una visión romántica de la piedad popular, que ciertamente necesita ser evangelizada, si no queremos correr el riesgo de confundir la piedad popular con la afición a lo cofrade.

Hemos de buscar que los hermanos que viven la piedad popular, mayoritariamente en las hermandades, tengan un encuentro personal con Jesucristo. Este debe ser el fin último del trabajo pastoral, desarrollando una personalización creciente de la experiencia cristiana. El Papa Francisco escribió que las hermandades deben ser “fragua de santidad”, cuidando la formación cristiana, la oración personal y comunitaria, la vida sacramental y el compromiso con los pobres.

En este año queremos crecer en la sensibilidad con las personas “con capacidades diferentes”. Nuestro Arzobispo nos escribía una preciosa carta pastoral titulada “**LA PERSONA CON DISCAPACIDAD, DON DE DIOS PARA LA IGLESIA**”. De ella, sacamos la siguiente reflexión para meditarla durante nuestra Estación de Penitencia.

El papa Francisco, en su homilía en el Jubileo de los Enfermos y Discapacitados, subrayó la necesidad de que la acción pastoral de la Iglesia llegue a todas las personas, pues el Evangelio es para todos, sin distinción alguna.

Es mucho lo que se ha batallado en la sociedad y en la Iglesia para que las personas con necesidades especiales, sean reconocidas y cuenten con los mismos derechos, como miembros de la sociedad y de la Iglesia. No obstante, debemos seguir trabajando para que su inclusión sea una realidad cada vez más plena.

La atención y el servicio a los enfermos y a quienes padecen alguna discapacidad es algo que pertenece a la entraña del Evangelio y a la mejor tradición cristiana. La Iglesia ha mostrado siempre una particular solicitud por los enfermos y las personas con necesidades especiales, siguiendo el ejemplo de su Maestro, a quien los Evangelios presentan como el “*Médico divino*” y el Buen Samaritano de la humanidad. Cuando los discípulos de Juan el Bautista le preguntan por su identidad y su misión, les da esta respuesta: “Id y contad a Juan lo que habéis

visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva” (Lc 7, 22). La vida de Jesús, en su encuentro con los ciegos, sordos, parálíticos, endemoniados... es una historia de amor y liberación, de salvación y de vida.

Como Jesús, también nosotros nos encontramos cada día personas que pasan a nuestro lado en sillas de ruedas, con muletas, que conversan por medio de señas, y hasta a través del tacto, etc. Ante ellos la Iglesia no puede permanecer indiferente. El envío que el Señor hace instantes antes de su Ascensión, “Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio”, incluye a todos, especialmente a los enfermos y personas con capacidades diferentes, de modo que la acción pastoral de la Iglesia con ellos no puede ser entendida como un añadido o un apéndice, sino como una prioridad, ya que ellos son los predilectos del Señor. Por ello, han de ser tratados con toda ternura y delicadeza, como los trataría el Señor

BIENAVENTURANZAS DE LA DISCAPACIDAD.

Bienaventurado quien entienda mi pesado caminar y mis torpes manos.

Bienaventurado quien sepa que mi oído ha de hacer un esfuerzo para entender lo que oye.

Bienaventurado quien entienda que aun existiendo el brillo de mis ojos, mi comprensión es lenta.

Bienaventurado quien mire y no vea la comida que tiro fuera del plato.

Bienaventurado quien no me recuerde nunca que hoy ya he preguntado dos veces la misma cosa.

Bienaventurado quien entienda cómo me cuesta hacer de mi pensamiento palabra.

Bienaventurado quien me escuche, porque yo también tengo cosas que decir.

Bienaventurado quien conozca los sentimientos de mi corazón, aunque no lo sepa expresar.

Bienaventurado quien me respete y me quiera como soy, y no como quisiera que fuera.

Bienaventurado quien me ayude en mi peregrinaje hacia la Casa del Padre del Cielo.

Todo esto lo ponemos en manos de nuestro buen Padre Dios rezando como Cristo nos enseñó:

*Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.*

*Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén”.*

TERCERA PARTE

A la llegada del Paso de la Virgen al lugar donde se realiza la Estación de Penitencia, se reza:

Bajo tu protección nos acogemos,
Santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, líbranos siempre de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita

Y ahora, junto a ELLA, hagamos nuestra la oración de **San Manuel González**, modelo de pastor bueno e intercesor para nuestra iglesia particular, que dirigió a la Virgen María, aliada irrenunciable en nuestros esfuerzos por difundir a nuestro alrededor la alegre noticia del Evangelio de Jesucristo.

Madre, que no nos cansemos

*¡Madre! ¡Qué no nos cansemos!
¡Madre nuestra! ¡Una petición! ¡Que no nos cansemos!*

*Si, aunque el desaliento por el poco fruto o por la ingratitud nos asalte,
aunque la flaqueza nos ablande, aunque el furor del enemigo nos persiga
y nos calumnie, aunque nos falten el dinero y los auxilios humanos,
aunque vinieran al suelo nuestras obras y tuviéramos que empezar de nuevo...
¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!*

*Firmes, decididos, alentados, sonrientes siempre,
con los ojos de la cara fijos en el prójimo y en sus necesidades, para socorrerlos,
y con los ojos del alma fijos en el Corazón de Jesús que está en el Sagrario,
ocupemos nuestro puesto, el que a cada uno nos ha señalado Dios.*

*¡Nada de volver la cara atrás!, ¡Nada de cruzarse de brazos!,
¡Nada de estériles lamentos!*

*Mientras nos quede una gota de sangre que derramar,
unas monedas que repartir, un poco de energía que gastar, una palabra que
decir, un aliento de nuestro corazón, un poco de fuerza en nuestras manos o en
nuestros pies, que puedan servir para dar gloria a Él y a Ti y para hacer un
poco de bien a nuestros hermanos...*

¡Madre mía, por última vez! ¡Morir antes que cansarnos!

ORACIÓN FINAL

Señor y Dios nuestro, rico en misericordia y fuente de todo consuelo, hemos acompañado a tu Hijo por el camino de la cruz; hemos revivido con Él los momentos de su Pasión.

Concédenos la gracia de que esta Estación de Penitencia nos ayude a identificarnos con Cristo y a ser corredentores con Él, a semejanza de la Santísima Virgen María. También te pedimos que siguiendo los pasos de Cristo, resucitemos en Él.

Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN



*Marcelino Manzano Vilches, pbro.
Delegado Diocesano de Hermandades y Cofradías
Semana Santa, 2017*